

LAS FUENTES CUBANAS PARA EL ESTUDIO DEL 98

Francisca López Civeira

La presentación de las fuentes cubanas para el estudio del 98 en breve espacio obliga a omitir numerosos detalles y a mostrar sólo algunas consideraciones generales sobre las mismas, buscando que esta exposición sea útil para los estudiosos de esta temática a pesar de su generalidad. Por otra parte, la concepción del 98 como hito dentro de una etapa histórica de transición que se expresa en múltiples aspectos del quehacer humano impone la necesidad de abordar con criterio amplio la selección de fuentes para trabajar el 98, sin ceñirse exclusivamente al conflicto bélico. Con estas premisas se aborda esta tarea.

Otra precisión es necesaria aún, se refiere al tipo de fuente a tomar en consideración. Teniendo en cuenta que las fuentes historiográficas son objeto de análisis de otra presentación, las mismas no se incluyen aquí, por lo que la atención se centra en las fuentes documentales y publicísticas con algunas referencias a la literatura de campaña y la bibliografía de carácter instrumental tan necesaria a cualquier investigador.

Sin dudas, la investigación histórica requiere de un conjunto de recursos instrumentales imprescindibles. La publicación de materiales seriados constituye una valiosa ayuda para los estudiosos. De esta suerte catálogos, series, bibliografía, índices, repertorios y compilaciones aportan una base instrumental importantísima para poner al alcance del investigador los

fondos localizados y analizados. En este aspecto el trabajo en Cuba es aún insuficiente, sin embargo, existen algunas publicaciones de este género verdaderamente útiles.

Sobre la literatura instrumental es obligado mencionar, en primer lugar, al bibliógrafo Carlos M. Trelles Govín quien con su conjunto de bibliografías, a pesar de deficiencias reconocidas, dejó una obra pionera. Entre sus trabajos resulta particularmente importante para este tema su *Bibliografía de la Segunda Guerra de Independencia cubana y de la hispano-yanquee*. (La Habana, 1902).

Entre las obras de este tipo más generales tenemos la *Bibliografía de Bibliografías cubanas (1859-1972)*, publicada en 1973. Esta bibliografía, resultado del trabajo de la Biblioteca Nacional José Martí cuyo compilador y prologuista es Tomás Fernández Robaina, ofrece una exposición sobre el desarrollo de la bibliografía cubana de los siglos XIX y XX y una compilación de obras bibliográficas clasificadas así como otros elementos de interés, tales como catálogos de bibliotecas, bibliografías y catálogos de publicaciones periódicas e índices de revistas cubanas.

En la elaboración de bibliografías debe mencionarse a Fermín Peraza Sarausa con su *Bibliografía Cubana, 1937-1958*. (La Habana, Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1938-1959, 22 tomos), que continuó el trabajo de Trelles Govín y a la Biblioteca Nacional José Martí que, con las bibliografías publicadas ha ido llenando los espacios vacíos, tanto en bibliografías cubanas generales como especializadas. También esta institución elaboró un *Catálogo de publicaciones seriadas cubanas de los siglos XVIII y XIX*, cuya segunda edición de 1984 está notablemente aumentada y actualizada. Este catálogo ofrece las revistas y periódicos clasificados cronológicamente, por lugar de publicación, por directores y por materias, agregando la información de los números que existen en la biblioteca.

Es imprescindible incluir en este comentario la *Bibliografía de la guerra de Independencia 1895-1898* (Habana, 1976) preparada por el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí (compilada por Araceli García Carranza). Esta bibliografía, de gran utilidad, incluye libros y folletos publicados en Cuba y el extranjero que se encuentran en los fondos de la institución.

Por último, no es ocioso anotar la publicación en 1987 de *Fuentes*

estadísticas para la historia económica y social de Cuba 1760-1900. T. I. Población, realizada por Gloria García, Violeta Serrano, Irma Tamayo y Alejandrina Borroto) con prólogo de Julio Le Riverend, que ofrece un catálogo de las fuentes de este tipo existentes en los fondos documentales del Archivo Nacional de Cuba.

De especial significación son las publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. Esta institución ha dado a conocer en materiales seriados parte de sus fondos. Entre los más valiosos se encuentra el *Inventario General del Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (1892-1898)*, publicado en dos tomos en 1955. También su *Boletín* resulta sumamente útil pues contiene índices, inventarios y documentos entre los que ocupan un lugar preferente los relativos a las guerras de independencia cubanas.

En cuanto a las compilaciones documentales puede contarse con obras generales como la elaborada por Hortensia Pichardo. Sin embargo este tipo de trabajo se ha dirigido preferentemente a figuras políticas relevantes y a la guerra independentista. Entre las figuras del mambisado cuya documentación ha sido más compilada se encuentra Máximo Gómez, aunque documentos referidos a otras personalidades del campo independentista también se han publicado, algunos de manera muy incompleta. Así se pueden ver documentos relativos a Antonio Maceo, Manuel Sanguily, Gonzalo de Quesada, Juan Gualberto Gómez, Enrique José Varona y otros. No puede omitirse a José Martí, cuyas obras completas han sido varias veces reeditadas.

La documentación de figuras del autonomismo también ha sido objeto de publicación, especialmente sus discursos, por lo que podemos encontrar obras referidas a Rafael Montoro, Raymundo Cabrera, Eliseo Giberga y otros.

Las compilaciones documentales relativas a la guerra son menos abundantes, sin embargo se han publicado algunas importantes. Tal es el caso de las actas de las Asambleas de Representantes celebradas en la manigua y del Consejo de Gobierno o la correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York. Otros temas han estado casi totalmente ausentes en el interés de los compiladores.

En una relación general de las fuentes para el estudio del 98 no es

posible olvidar la literatura de campaña. Numerosos combatientes hicieron diarios de campaña, algunos de los cuales han sido publicados mientras otros permanecen inéditos en los fondos de diferentes archivos. Entre los diarios publicados se destaca por su importancia el de Máximo Gómez dada su condición de General en Jefe del Ejército Libertador. Entre otros, se han publicado también los diarios de Bernabé Boza, Serafín Sánchez, Luis Rodolfo Miranda y Fermín Valdés Domínguez. Por supuesto que especial relevancia tiene el diario de José Martí recogido en diferentes ediciones.

También se han publicado memorias o trabajos testimoniales de participantes en la guerra tales como las *Crónicas de la guerra* de José Miró Argenter, las *Memorias de la campaña de invasión* de Miguel Varona y del Castillo, las *Memorias de un mambi* de Manuel Piedra Martel, la Autobiografía de José Rogelio del Castillo, *Calixto García. Su campaña en el 95* de Anibal Escalante Beatón o la importante producción historiográfica de Enrique Collazo, por citar algunos ejemplos.

Las fuentes documentales ocupan un lugar de primer orden en la investigación histórica, por lo que conocer las principales instituciones que cuentan con fondos de este tipo y una apreciación general sobre su riqueza puede ayudar a orientar al investigador. Por supuesto que el Archivo Nacional de Cuba tiene la más rica colección de documentos del país, aunque con distintos niveles de procesamiento. De sus diversos fondos algunos se encuentran minuciosamente clasificados, otros sólo están inventariados, mientras que otros permanecen sin procesar. Parte de la información de los fondos del Archivo Nacional de Cuba se ha puesto a disposición de los estudiosos a través de sus publicaciones, pero aún es indispensable consultar sus fondos que en su mayor parte están inéditos.

La nomenclatura de algunos fondos del Archivo orienta perfectamente acerca de su contenido, tal es el caso de Reales Ordenes y Cédulas que necesariamente se complementa con Reales Ordenes y Decretos para seguir los asuntos legales. Delegación del PRC en Nueva York contiene básicamente correspondencia recogida en los archivos de la Delegación en Nueva York entre 1895 y 1898 y resulta de gran interés para estudiar las gestiones realizadas en el exterior. El fondo Asuntos Políticos, organizado por fecha y por asunto bajo epígrafes generales, también orienta por su denominación. Igual sucede con Realengos, útil para seguir los problemas de la tierra, la

evolución de su tenencia y las luchas campesinas o con Intendencia de Hacienda y otros. Sin embargo, otros fondos son más complejos para su identificación.

Entre los fondos con denominaciones más ambiguas pero de gran utilidad para estos temas se encuentran: Adquisiciones, Donativos y Remisiones y Academia de la Historia. Estos fondos se han conformado con los documentos adquiridos por el Archivo a través de compras, donaciones o remisiones y de la documentación procedente de la Academia de la Historia, en gran medida nutrida por donación de los historiadores que la integraban. Adquisiciones y Donativos y Remisiones son fondos heterogéneos con numerosas piezas sueltas organizadas por figuras, materia y cronológicamente, por lo que debe buscarse a partir de personalidades o asuntos específicos de relevancia. En estos fondos se encuentra numerosa correspondencia, diarios de campaña, partes de guerra y manifiestos, entre otros documentos de interés. Academia de la Historia contiene diarios, prensa, proclamas y está organizado por procedencia con sus piezas inventariadas. También incluye correspondencia de figuras relevantes.

El archivo cuenta con pequeñas colecciones de archivos particulares organizados por algunas figuras que dan nombre a las mismas. Así tenemos a Carlos Roloff, Máximo Gómez, Calixto García, Cosme de la Torriente, Orestes Ferrara, Familia Valle Iznaga, etc. Para los problemas de la guerra el Archivo Roloff y el de Máximo Gómez tienen particular importancia. No obstante, estas colecciones no recogen toda la información documental relativa a estas figuras, quienes aparecen también en otros fondos, por lo cual deben complementarse.

Por supuesto que especial importancia tiene el fondo relativo a la guerra de 1895, el cual sido objeto de un trabajo reciente por parte del personal del Archivo. Su consulta es imprescindible para estudiar el conflicto bélico.

Además de la documentación coleccionada por el Archivo Nacional de Cuba, existen algunas colecciones en manos particulares de difícil acceso y también contamos con los archivos provinciales y locales. Estos últimos constituyen una fuente importantísima para los investigadores, así como los archivos parroquiales.

Algunas colecciones en provincias son bastante conocidas, como la del Museo Bacardí en Santiago de Cuba, otras han sido menos explotadas aunque tienen interés. Los archivos provinciales y locales poseen diferencias en cuanto a su riqueza y concentración de la información. A modo de ejemplo tomaremos dos casos para ilustrar.

El Archivo Histórico Provincial de Sancti Spiritus cuenta con algunos fondos de interés como son: Ayuntamiento y Serafin Sánchez, sin embargo, su mayor riqueza consiste en las colecciones de periódicos locales de los años de la guerra y que son expresión de los partidos políticos legalmente reconocidos como el Unión Constitucional y el Liberal Autonomista.

La provincia de Holguín, por su parte, permite exponer la diversidad de instituciones que deben tomarse en cuenta para las fuentes documentales. El Archivo Provincial posee el fondo Ayuntamiento que resulta de interés, aunque de especial importancia es su Hemeroteca con colecciones de periódicos locales como *La Doctrina*, *El Holguinero* y *El Periquero* de diferente filiación política. El Museo Provincial de Historia "La Periquera" cuenta con algunos fondos importantes como Tregua fecunda, guerra del 95 y José A. García Castañeda. En los mismos se puede encontrar información no sólo sobre la guerra de 1895, sino también cuestiones del Ayuntamiento que completan al Archivo provincial, informes españoles, diarios de campaña y el archivo de Julio Grave de Peralta, entre otras cosas de importancia.

El Museo Casa Natal de Calixto García, en Holguín, posee los fondos Documentos históricos y Donación de Camagüey que se componen de las fotocopias de la documentación relativa a Calixto García.

Otros municipios de la provincia Holguín cuentan con fondos documentales interesantes. Tal es el caso del Museo de Sagua de Tánamo que tiene alguna documentación sobre el 95, fundamentalmente las Actas del Ayuntamiento; el archivo del Museo de Gibara con su fondo Notaría y prensa local y el Museo de Arte Colonial de la propia localidad que posee la colección completa de las actas de las Cortes españolas del siglo XIX.

Además de las colecciones documentales expuestas, Holguín cuenta con varios archivos parroquiales, a saber: San Isidoro que además de reunir los fondos de distintas parroquias posee los del Hospital Militar de Gibara, San José, Gibara, Fray Benito, Mayarí y Sagua de Tánamo.

Como puede observarse a través de estos ejemplos, la documentación local se encuentra dispersa, lo que obliga a recurrir a distintas instituciones y locaciones.

Existen otras instituciones que poseen fondos documentales importantes, entre ellas tiene particular relevancia el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí. Este Departamento posee colecciones facticias de gran valor y algunos fondos, como el de Manuscritos, de imprescindible consulta.

Otras pequeñas colecciones documentales se encuentran depositadas en diversos archivos, tal es el caso del archivo del Instituto de Historia de Cuba. Este centro está procesando un conjunto de documentos relativos a personalidades de la guerra de diverso nivel de importancia, con vistas a la confección de un catálogo de la Guerra del 95. Estos documentos oficiales, cartas y discursos se relacionan con figuras como Martí, Gómez, Maceo, Calixto García, pero los más numerosos corresponden a Eugenio Sánchez Agramonte. También posee alguna documentación del movimiento obrero en el fondo Registro General/Organización de Trabajadores.

Esta presentación general tiene que incluir necesariamente las fuentes publicísticas, tan importantes para el estudio de la época. Las principales instituciones que concentran la mayor riqueza en este tipo de fuente son: Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística -heredera de los fondos de la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País- y, en menor medida, las Hemerotecas de la Biblioteca Central Rubén Martínez Villena de la Universidad de La Habana y la del Instituto de Historia de Cuba.

Las fuentes publicísticas de la época comprenden revistas y periódicos de diversos contenidos. Así tenemos revistas y periódicos de carácter general y especializados. Entre las publicaciones especializadas se encuentran las dedicadas a las ciencias -especialmente ciencias médicas-, a la cultura, a las actividades económicas, a la educación, a la inmigración española -mayormente a la gallega-, a los deportes, al ejército y a la masonería. De las revistas debe destacarse *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País* y *Boletín Oficial de la Capitanía General de la Isla de Cuba* por sus contenidos generales, en el primer caso, y los relativos al Ejército en el segundo. *El Figaro*, publicación dedicada a las artes y la literatura, tuvo una

larga vida (1885-1929), sin embargo otras de menos duración fueron también muy importantes en la cultura como *Revista Cubana* (1885-1895) dirigida por Enrique José Varona y *Hojas Literarias* (1893-1894) dirigida por Manuel Sanguilly.

Acerca de los periódicos es necesario consignar que, además de generales y especializados, existen los de carácter político. Las distintas corrientes políticas se expresaron a través de la prensa, así tenemos *La Unión Constitucional* (1895-1898) órgano oficial del partido del mismo nombre representante del integrismo, *El País*, (1885-1898), órgano de la Junta Central del Partido Liberal Autonomista y *El Cubano Libre*, órgano oficial de los insurrectos de Oriente, por poner algunos ejemplos.

Entre los periódicos debe destacarse la importancia de la *Gaceta de La Habana*, periódico oficial del gobierno; el *Diario de la Marina*, órgano oficial del apostadero de La Habana, de prolongada existencia (1844-1960) y posiciones muy reaccionarias y *Patria*, el periódico fundado por Martí que se publicó en Estados Unidos desde 1892 hasta 1898.

La abundancia de las fuentes publicísticas impide una relación detallada de las mismas, teniendo que limitarse la exposición a consideraciones generales y la selección de algunos ejemplos representativos.

Como puede apreciarse a través de estas consideraciones generales, las fuentes cubanas para el estudio del 98 ofrecen múltiples posibilidades para el investigador. Aun cuando la complementación con fuentes de otra procedencia, tales como las españolas y norteamericanas, resulta muy útil y, a veces, indispensable, en Cuba existe riqueza informativa para ser explotada por los investigadores. Ojalá esta exposición les sea útil.